

tema del mes

Salud laboral y medio ambiente en la enseñanza

Economía sostenible y educación

Llorenç Serrano Giménez

Secretario de Medio Ambiente CCOO

A LA ACTUAL crisis económica se le ha llamado financiera, porque en el fondo es tranquilizador echar las culpas a las prácticas avariciosas de los bancos. Sin embargo, en el origen de la crisis están los enormes excedentes de liquidez generados por un modelo de globalización que trata los recursos naturales como infinitos y que aprovecha las desigualdades sociales para aumentar sus beneficios.

Todos los gobiernos han tomado medidas para el mantenimiento de la demanda, mayormente de incremento del gasto público y sólo de manera complementaria bajadas de impuestos. Pese a ello, no está nada claro que en la salida se busque reducir las desigualdades, proporcionando así poder de compra a los millones de trabajadoras y trabajadores que hoy apenas subsisten con sus salarios. De esta crisis económica hay que salir atendiendo a un dato hasta la fecha desestimado: los límites del planeta.

El calentamiento global provocado por la acumulación de CO₂ que la actividad humana libera en la atmósfera, la pérdida de biodiversidad, son fenómenos que ponen en riesgo la continuidad nuestras de sociedades, con efectos económicos negativos cada vez más cercanos y cuantificables. La escasez de materias primas -no sólo hidrocarburos- y su encarecimiento es un fenómeno persistente, de largo alcance e irreversible.

Los últimos informes de la Agencia Internacional de la Energía, de Naciones Unidas y varios informes gubernamentales nos advierten de la necesidad de cambiar de modelo y de los riesgos y sobrecostos en que incurrimos de no hacerlo. Incluso el G-20 en su reunión de Pittsburg concluyó que la humanidad nos enfrentamos a dos crisis simultáneas, la del empleo y la climática.

Toda la economía debe desmaterializarse, por la vía de recuperar y reciclar las materias primas, pero también por la vía de proveernos de los mismos servicios y confort con menor cantidad de bienes.

Empleos verdes, economía verde, economía sostenible son los términos clave de esta nueva visión que contiene los conceptos de trabajo decente y transición justa -a ese nuevo modelo productivo- como elementos clave e inseparables de un cambio que aún siendo inevitable, debemos hacer deseable. En España, CCOO llevamos mucho tiempo reclamando el “cambio de modelo productivo”. Hemos denunciado en solitario en tiempos de vacas gordas la fragilidad de nuestro crecimiento.

¿Podemos posponer cambios hasta que remontemos la crisis económica? Creo que no, el cambio de modelo supone riesgos, pero también oportunidades, ahora bien, éstas serán para quienes lleguen primero. Las medidas de cambio de modelo deben estar en la salida de la crisis. En términos de empleo, existen dos grandes yacimientos a desarrollar, el de atención a las personas y el de los empleos verdes, sin olvidar que todo nuestro tejido productivo debe verdecer y que todos los sectores pueden y deben ser apoyados para hacerlo.

Lamentablemente, aunque fue en estos términos en los que se anunció en mayo de 2009 la Ley de Economía Sostenible, entre el discurso y los contenidos del anteproyecto hay una distancia enorme.

¿Quiere decir ello que no cambiaremos? No, la realidad es tozuda y cuando lo es a escala planetaria aún más. El poder demostrativo de algunas experiencias exitosas y la pura necesidad se impondrán. Nuestra tarea es hacer este cambio equitativo.

Por tanto, el inmediato futuro demandará nuevas habilidades y actitudes que nuestra escuela debe empezar a construir. Profesionales para la nueva economía son imprescindibles. Pero tan importante como esto es un cambio cultural que facilite y apoye el tránsito hacia la economía sostenible. Creo que vamos por el buen camino, con claroscuros por supuesto, pero buena parte de nuestra infancia y juventud desarrollan una conciencia ambiental que no tuvimos sus mayores. No es baladí, ni debe ser fácil, pero es una gran aportación para el futuro.